

El volumen que presentamos contiene al final un último capítulo de «Notes et references», que son el respaldo científico y documental de cada una de las conferencias, ya que, dado su carácter de radiofónicas, tienen un estilo ligero y fácil, necesario para hacerse gratas a la masa heterogénea de los radioyentes. Este ciclo de conferencias radiofónicas-bíblicas pertenece al programa de Emisiones Francesas de Radio Vaticano, en las que, de norma general, cada miércoles, a las veinte horas, se exponen temas escriturísticos y apologéticos. ¡Qué gran lección de aprovechamiento de las ondas de la radio para divulgar temas de enseñanza y solidez!

A. AVELINO ESTEBAN

LAVERGNE, O. P.: *L'expression biblique*. París, Librairie Philosophique J. Vrin, 1946, 164 × 126 mm., 136 págs.

Es cosa sabida que la traducción fiel de la Santa Biblia puede hacerse de dos maneras: con fidelidad a la letra o con fidelidad al sentido. Ambos métodos presentan inconvenientes: el primero dificulta la comprensión del sentido real del libro santo e incluso puede deformar el pensamiento del autor sagrado, si ciertas expresiones suyas se toman al pie de la letra; el segundo priva al lector de los encantos propios del colorido semita, oriental, antiguo, que también fué querido, inspirado por el Espíritu Santo. Hay traductores y lectores para todos los gustos.

El P. Lavergne, partiendo de la base que muchos lectores de la Biblia leerán el texto sagrado en versiones más bien literales, ha querido facilitarles, con la obrita que reseñamos, la inteligencia de las expresiones empleadas en la Sagrada Escritura, señalando, en primer lugar, la existencia de las mismas y recogiénolas oportunamente, para determinar en seguida su alcance y significado con la mayor precisión posible e incluso, a veces, las reglas que rigen su empleo.

Son «expresiones», por ejemplo, los modismos, metáforas, etc., que ponen de manifiesto la idiosincrasia propia del pueblo o pueblos, en cuyo seno vieron la luz los libros santos (e. gr.: la frase «he amado a Jacob, y he aborrecido a Esaú» [Mal., 1, 2 s.], se entiende bien recordando que la lengua oriental ama los contrastes: n. 291); las palabras o frases con matices ocultos a primera vista y que provienen unas veces de pobreza de lenguaje; otras, de poca flexibilidad gramatical (e. gr.: Lc., 1, 34: «¿Cómo será eso, pues no conozco varón?» = «¿Cómo podrá ser eso, pues en virtud de mi voto, *no debo conocer* varón alguno?»: n. 336); y otras, de la voluntad deliberada de emplear recursos literarios. También son expresiones, especialmente en el N. T., voces con plenitud de significado, intraducibles a nuestras lenguas modernas con una sola palabra, etc. (e. gr.: La traducción ordinaria de Lc., 5, 10: «En adelante serás pescador de hombres», dice muy poco. La construcción perifrástica del original griego significa: Desde este momento la ocupación continua de Simón consistirá en ganar hombres y más hombres para Dios: n. 168).

Ofrecía no poca dificultad el problema de la clasificación de las «expresiones» estudiadas, más de cuatrocientos tipos. El autor, teniendo en cuenta que su obra va dirigida al gran público, lo ha resuelto acertadamente desde el punto de vista práctico de guiar y facilitar la búsqueda y hallazgo del caso que interesa. Para ellos, ante todo, agrupa las «expresiones» según su aspecto exterior (la expresión

limitada a una sola palabra; expresiones formadas por dos o más palabras; expresiones exagerativas, etc.), empezando por las de construcción más sencilla; mas dentro de cada capítulo los diversos tipos se agrupan, en cuanto posible, siguiendo un cierto orden lógico, teniendo en cuenta las afinidades internas. El lector, además, encuentra su tarea de consulta facilitada sumamente con el «Índice analítico» de tipos de expresión y el «Repertorio de expresiones», amén del «Índice de citas bíblicas».

La obra no solamente merece ser consultada en la lectura de una versión literal de los textos originales de la Biblia. Siempre será leída con provecho: para la solución de dificultades (cf. e. gr. núm. 20; Expresión tipo «numerosos» = todos a pesar de su gran número. Caso muy frecuente. Jesús presenta su sangre como «derramada por muchos», es decir, por todos, a pesar de su multitud); para el conocimiento más profundo de la Escritura (e. gr. núm. 110: Ioh., 19, 30: «Consumado está», según el verbo griego = todas las cosas que mi Padre había decidido obrar por mí *están ya realizadas por él y por mí*, ya puedo morir), tan útil para el adelanto espiritual (cf. núm. 212, que muestra cómo el pensamiento de San Pablo en Phil., 1, 21, puede resumirse así: «Ganar a Cristo, sólo esto me pre-ocupa»). No obstante, como reconoce el autor (n. 100), para tener el sentido exacto de algunas expresiones habrá que recurrir al contexto.

Una sola observación: Dado el sentido general del cap. I del Génesis, no sabemos ver sentido comparativo en el vers. 4: «Vió Dios que la luz era buena» (número 73).

PABLO TERMES ROS

MAX MEINERTZ: *Neuere Funde zum Text des Neuen Testaments*. Eine Akademische Rede. Muenster, Westfalen, 1949, 18 págs.

El catedrático numerario de Exégesis del N. T. en la Universidad de Muenster, Profesor Dr. Meinertz, ha recogido en un discurso académico algunos de los resultados y ha señalado la importancia de textos universalmente conocidos (Sinaítico, Siro-sinaítico, papiros de Chester Beatty, de Rylands, ediciones de Von Soden, de la Comisión de la Vulgata, material de Denk-Beuron de la Antigua Latina, etcétera) referentes en general al N. T. y aun, sin duda por la actualidad, se ha fijado en el famoso manuscrito de Isaías de la cueva del Mar Muerto, citando la opinión de ALBRIGHT sobre su fecha precristiana. Con especial interés se detiene en los «Fragmentos de un evangelio desconocido», publicados en Londres, en 1935, por H. IDRIS BELL y T. C. SKEAT, sobre los que ya aquel mismo año publicó un interesante artículo M. J. LAGRANGE (*Un nouveaux papyrus evangelique*, RB, 1935, 327-343), conviniendo en que se trata de trozos pequeños de un evangelio apócrifo, no herético, proveniente sin duda de fuentes ya orales, ya escritas, entre éstas los evangelios canónicos, especialmente el de San Juan, a los que indirectamente sirve de testigo antiguo (mitad —quizá primera— del siglo II p. C.), valioso, en el que ya se inician las tendencias armonísticas, que luego sigue Taciano y que perduran hasta hoy.